

Lucas 5:1-11
La Misión del Mesías en Lucas
Llamados a Seguir
21 de septiembre de 2025
Reverendo Brian North
Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

Hoy continuamos la serie que hemos estado desarrollando durante un par de domingos anteriores y que continuará hasta finales de octubre, centrándonos en la misión de Jesús. Entonces, ¿quién era él y cuál era su propósito? ¿Y qué significa eso para nosotros hoy? Estas son las preguntas que respondemos en esta serie. Si no conoces mucho sobre Jesús, o si solo te has guiado por lo que has escuchado de segunda mano o de forma casual, esta es una excelente serie para seguir y comprender la verdadera esencia de Jesús. Los Evangelios se encuentran entre las fuentes antiguas más confiables y mejor documentadas que tenemos sobre cualquier figura de la antigüedad. Y en esta serie, nos centraremos en el Evangelio según Lucas, que afirma al principio que "lo investigó todo con diligencia desde el principio".

Para quienes ya somos seguidores de Jesús, ruego que esta serie nos consuele donde lo necesitemos, pero sobre todo nos desafíe donde necesitemos ánimo para (como lo expresó D.C. Talk en su canción "Say by Day" hace 30 años): ver a Jesús con más claridad, amarlo más profundamente y seguirlo más de cerca día a día. Se dice que un buen sermón debe consolar a los afligidos y afligir a los que se sienten cómodos. Espero que toda esta serie esté a la altura.

Así que, para recapitular brevemente las últimas dos semanas: hace dos domingos comenzamos con un análisis de la identidad de Jesús, tal como se revela en Lucas 3 y Lucas 4: que Jesús es el Hijo de Dios. De esa identidad surge su misión, que vimos la semana pasada, donde es el maestro invitado en la sinagoga donde creció. Lee un pasaje profético de Isaías sobre alguien que vendría y sería ungido para proclamar plenitud, libertad, sanidad y el favor de Dios. Y la enseñanza de Jesús en Lucas 4 sobre ese pasaje de Isaías es: «hoy se cumple esto delante de vosotros». Y así: Esta es la misión de Jesús: proclamar e incluso encarnar la plenitud, la libertad, la sanidad y el favor de Dios aquí y ahora, hoy.

Con esa misión declarada, el siguiente paso de Jesús es sentar las bases para cumplirla. Comienza invitando a otros a unirse a él en esa misión, y eso es lo que vemos hoy. Estamos en Lucas 5, comenzando en el versículo 1. Leeremos los primeros tres versículos para empezar y luego continuaremos leyendo más adelante en un par de minutos.

Lucas nos presenta el panorama. La gente se apiñaba y se apretujaba alrededor de Jesús, escuchando la palabra de Dios... escuchando a Jesús enseñar. Como todas las enseñanzas de Jesús, esta enseñanza se basaba en lo que llamamos el Antiguo Testamento, lo que ellos llamarían las Escrituras. Y la gente estaba ansiosa por escuchar

lo que Jesús decía; se apretujaban y escuchaban. Si esto fuera en la iglesia, las primeras filas de asientos se habrían llenado mientras todos se apretujaban. Se apretujaban, probablemente incluso haciendo un poco incómodo que Jesús les hablara a todos.

¿Has asistido alguna vez a una obra de teatro en la escuela primaria, o algo similar, donde los actores no tuvieran micrófonos? Los niños, en particular, hablan lo suficientemente alto como para que los de la primera o segunda fila puedan oír, pero si estás 10 o 12 filas más atrás, es muy difícil oírlos. Incluso después de ensayar, no entienden que hay que hablar más alto de lo que se cree para que todo el público pueda oír. Jesús lo entiende, así que sin duda habló lo suficientemente alto como para que la gente de atrás pudiera oírlo, pero como estaban apretados, y los más cercanos probablemente estaban a pocos metros, los de la primera fila prácticamente se quedaron sordos por el volumen.

Por eso se sube a la barca de pesca, y como veremos enseguida, Simón y sus compañeros pescadores suben con él para remar y mantenerla orientada de modo que Jesús pueda mirar al público. Al ganar un poco de espacio, se iguala la distancia entre él y la multitud. Podría parecernos extraño que se sentara a enseñar (quizás simplemente porque es lo más seguro en una barca, sobre todo si hay olas), pero sentarse era la postura típica de un rabino en su época. Nos parece extraño, pero para ellos era normal. Por cierto, y los arqueólogos e historiadores presentes lo apreciarán, así que quizás les guste a ustedes dos... pero en 1986, una barca que data del siglo I d. C., exactamente cuando Jesús caminó sobre la faz de la tierra, fue descubierta en la costa noroeste del Mar de Galilea durante una sequía extrema que bajó el nivel del agua y dejó la barca expuesta (Foto). A veces se le llama la "Barca de Jesús". Esto no significa que sea realmente la barca desde la que Jesús enseñó, por supuesto; pero es casi seguro que es muy similar, si no exactamente igual, a la barca que Jesús usó aquí en Lucas y las otras barcas mencionadas en los Evangelios. Y esta barca mide 8 metros de largo, casi 2,4 metros de ancho y aproximadamente 1,2 metros de profundidad; está hecha de tablones de cedro y roble, con evidentes reparaciones realizadas con el tiempo. Los eruditos creen que habría sido remada y dirigida por 4 o 5 personas, probablemente también tenía un mástil como vela y espacio suficiente para un total de 15 personas. Este es el tipo de barco que Jesús enseñó a partir de aquí en este pasaje. Bien, sigamos leyendo (versículos 4-7)...

Así que ahora Jesús se quita el sombrero de rabino y se pone el de guía de pesca. Al principio, su consejo encuentra resistencia. ¿Y se les puede culpar? Jesús no creció siendo pescador. Las Escrituras nos dicen que había sido carpintero, aunque en realidad probablemente trabajaba más con piedra y roca, tal vez incluso con metal, que principalmente con madera. «Artesano» es probablemente una mejor manera de describir el trabajo que Jesús realizó durante algunos años antes de su ministerio público. (Hay un artículo muy bueno sobre este tema aquí:

<https://www.christianitytoday.com/2021/11/jewish-construction-worker-jesus-vocation-profession-stone/>)

La cuestión es que Jesús no será visto por ellos como el experto en pesca. Es como un niño con licencia de conducir que les dice a sus padres cómo conducir (aunque no es algo que hayamos experimentado en nuestra familia 😊). Pedro y sus amigos son profesionales, saben lo que hacen y cuestionan el consejo de Jesús. Han trabajado duro y han estado pescando "toda la noche", como dice Simón Pedro, y no han pescado ni un solo pez. Ahora bien, este no es el primer encuentro de Simón Pedro con Jesús, aunque todavía no es un "discípulo". Su primer encuentro ocurrió antes en Lucas. Y en Lucas 4:38-39, Jesús sana a la suegra de Simón de una enfermedad. Así que conoce un poco a Jesús, ha presenciado un milagro y quizás también lo haya escuchado enseñar antes. Y decide al menos arriesgarse a seguir la sugerencia de Jesús.

Las redes son devueltas al agua. Y capturan una cantidad tan grande de peces que se rompen y necesitan pedir refuerzos. Terminemos el resto del pasaje (versículos 8-11).

La respuesta de Pedro puede parecernos extraña: le dice a Jesús que se vaya y confiesa que es un hombre pecador. Pero note que Pedro lo llama "Señor" aquí, mientras que antes lo había llamado "maestro". "Maestro" era ciertamente un título respetuoso; pero "Señor" es más exaltado y muestra reconocimiento de la presencia divina. Y: A lo largo de las Escrituras, cuando la presencia de Dios está con las personas de esta manera tan tangible, tienden a distanciarse de Dios porque, aunque fueron creados a imagen de Dios, son pecadores por naturaleza. Reconocen que no pueden ni deben estar en la presencia divina. Por ejemplo, en Éxodo, Moisés no quería acercarse a la zarza ardiente ni siquiera mirarla, debido a la presencia de Dios allí; cuando Isaías tiene una visión donde ve a Dios —ni siquiera una sensación física de su presencia—, responde con estas palabras: "¡Ay de mí! Estoy perdido; porque soy un hombre de labios impuros... porque mis ojos han visto al Rey, el Señor Todopoderoso" (Isaías 6:5). Hay muchos otros encuentros también donde las personas se distancian de la presencia divina. La respuesta de Pedro aquí es la misma. Reconoce la naturaleza santa y divina de Jesús, y le asusta porque Pedro es todo menos santo o divino.

Y entonces, Jesús responde: "No tengas miedo". Este es el mandato más frecuente en las Escrituras. Y Jesús luego invita a Pedro (en realidad, más que invitarlo, le dice) a unirse a él en su misión, usando el lenguaje de un pescador: "No tengas miedo; de ahora en adelante serás pescador de hombres". Se nos dice que Simón Pedro, junto con sus compañeros Santiago y Juan, lo dejaron todo y siguieron a Jesús.

Así describe Lucas el comienzo del equipo de Jesús, que se uniría a él en su misión de proclamar plenitud, libertad, sanidad y el favor de Dios. Y aunque, obviamente, todo esto sucedió hace 2000 años, todavía hay gente que sigue a Jesús y lleva a cabo su misión. Es realmente asombroso. Jesús no pertenecía a una familia poderosa; sus primeros discípulos eran en su mayoría gente común y corriente, quizás incluso un poco rudos. Pero Jesús nos muestra que esta misión en la que se encuentra no es algo que quiera lograr solo. Invita a otros a unirse a él.

Así pues, hay cuatro cosas relacionadas con ser parte del equipo de Jesús que quiero concluir como puntos de aplicación para nosotros hoy. Quizás una o dos les resuenen. Al observar a Pedro y sus compañeros echando la red de pesca en contra de su buen juicio: Primero: Vemos que Dios nos llama a confiar en Jesús y su palabra, incluso cuando contradice nuestros instintos o experiencias. Podríamos pensar que sabemos más; podríamos tener una intuición o inclinación diferente a lo que Dios nos dice a través de su palabra; podríamos querer vivir la vida a nuestra manera... pero Jesús nos llama a confiar en él y en su palabra. A veces eso es un desafío. Va en contra de nuestro orgullo, nuestros prejuicios, nuestros sentimientos y quién sabe qué más... pero cuando Jesús es "Señor", como Pedro lo llama aquí, entonces seguimos lo que... Él dice, incluso si no es natural para nosotros o nos parece arriesgado.

Segundo: Queremos reconocer la santidad de Jesús y nuestra pecaminosidad. En ese momento, allí en la barca, Pedro reconoció estas dos cosas. Y es importante que nosotros también las reconozcamos. En la biografía de Jesús escrita por Juan, hay un caso en el que unos hombres querían apedrear a una mujer sorprendida en adulterio. Jesús les dice: «Quien de ustedes esté libre de pecado, que tire la primera piedra». Todos se marcharon sin tirar nada. A la mujer le dijo: «Mira, nadie te ha condenado. Yo tampoco. Ahora, vete y deja tu vida de pecado». (Véase Juan 8:1-11). Los hombres y la mujer tenían pecado en sus vidas. Todos lo tenemos. Pablo escribe que «todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios». Puede que no nos guste la palabra «pecado». Puede que pensemos que el pecado de los demás es peor que el nuestro, en lugar de simplemente mirarnos al espejo. Pero Pedro reconoció su propio pecado y la presencia divina de Dios en Jesús. Así que se arrodilló ante él y lo siguió cuando se le invitó. Él nos da el ejemplo a seguir.

Tercero, como Jesús hace con los chicos aquí presentes y con tantos otros a lo largo del Nuevo Testamento: Jesús te invita a seguirlo y a estar en misión con él, pero te costará algo. Muchas personas que siguen a Jesús luchan con esto, empezando por mí. Quiero mi propio camino. Quiero una vida llena de cumplir mis propios deseos, seguir mis propias ideas y vivir como quiero, con todas mis "cosas": físicas, emocionales y experienciales. Como Pedro y sus amigos aquí presentes: ¿Qué necesitas soltar o dejar atrás para seguir a Jesús y estar en misión para él?

Cuarto, vemos que al seguir a Jesús, lo hacemos en comunidad. El tema del Domingo de Regreso a la Iglesia de hoy es "Mejor Juntos". Y eso es muy cierto. La vida en general, y una vida de fe, es mejor en comunidad; es mejor cuando se vive con otras personas. De hecho, así es como Dios nos diseñó y así obra. Siempre es en comunidad, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo, ya sea una nación, una tribu o un puñado de discípulos. La invitación de Jesús es a unirnos a la comunidad que está en misión con él. En su libro, Vida Juntos, Dietrich Bonhoeffer escribe: «En la comunidad fuiste llamado, el llamado no era solo para ti; en la comunidad de los llamados llevas tu cruz, luchas, oras. No estás solo, ni siquiera en la muerte, y en el Día Final serás solo un miembro de la gran congregación de Jesucristo. Si desprecias la comunión de la Iglesia, rechazas el llamado de Jesucristo, y por lo tanto, tu soledad solo puede ser te daña» (Dietrich Bonhoeffer, Vida Juntos).

En otras palabras: necesitamos a otros en la vida y al seguir a Jesús en misión con él. No estás destinado a hacer esto solo. Necesitamos una comunidad donde podamos ser vulnerables y abiertos con nuestros miedos, pensamientos y preocupaciones, para que otros puedan compartirlas con nosotros, orar por nosotros, acompañarnos en la vida y crecer como discípulos de Jesús.

Y, por supuesto, hay muchos lugares donde encontrar comunidad; hoy habrá 65,000 aficionados en el partido de los Seahawks; nuestros lugares de trabajo y educación brindan comunidad. Nuestros vecindarios pueden hacerlo. Son lugares excelentes para compartir tu fe y estar en misión. Pero solo la comunidad que Jesús ofrece está arraigada en aquel que te creó a su imagen. Solo la comunidad a la que Jesús te llama te da una misión eterna. Solo la comunidad que Jesús ofrece continuará al otro lado de la tumba. Eres un portador de la imagen de Dios, y Jesús te invita a su comunidad para vivir la vida y estar en misión con otros. Tendrás un costo. Significará confesar tu pecado y reconocerlo como Señor. Puede que todo parezca contradictorio: como cuando Jesús le dijo a Pedro que intentara pescar de nuevo, en aguas más profundas, podrías pensar que seguir a Jesús es una locura. Pero ¿vale la pena? En resumen, como testimonio personal: ¡Claro que sí! Y la vida con Jesús es mejor en compañía. Así que forma parte de su comunidad, de su equipo, y sé bendecido inmensamente. Estamos llamados a seguirlo con otros. Oremos... Amén.